

Grupo Los Murciélagos: diversos aspectos de una unidad habitacional en Palenque

Alejandro Tovalín Ahumada¹
Alejandro Sheseña Hernández²

Introducción

Palenque ha sido un sitio explorado durante más de dos siglos gracias a lo cual se cuenta con una amplia bibliografía centrada básicamente en tres grandes rubros: descripciones hechas por los primeros viajeros, una numerosa cantidad de informes de los trabajos arqueológicos realizados durante el siglo XX, mayoritariamente descriptivos en cuanto a la arquitectura y entierros, y un tercer grupo enfocado al estudio iconográfico y epigráfico. Sin duda alguna lo anterior ha permitido dar respuesta a un buen número de interrogantes acerca de la cultura maya en lo general y acerca de la historia de Palenque en lo particular.

Sin embargo, debido a que la mayor parte de esta información ha sido obtenida de trabajos realizados en la parte monumental del sitio, hasta inicios de la década de 1990 existían grandes vacíos de conocimiento acerca de la vida cotidiana de los palencanos en los conjuntos arquitectónicos que rodean el centro del sitio. La información más reciente al respecto, proporcionada por las investigaciones arqueológicas

¹ Maestro en Historia, Centro Regional INAH, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

² Catedrático, Facultad de Humanidades, UNICACH.

efectuadas entre 1992 y 1994 en los Grupos B, C y IV (López Bravo, 1994, 1995, 2000; López Bravo *et al*, 2003 y 2004; López Bravo y Venegas Durán, 2012) y en el Grupo I-II (Ceja Manrique, 2002: 780), ha cambiado nuestra visión ya que ha permitido afirmar, y en algunos casos detallar, la existencia de actividades domésticas de élite en estos conjuntos arquitectónicos. Estos conjuntos funcionaban como unidades residenciales de linajes subordinados (Izquierdo y Bernal 2011; López Bravo y Venegas Durán, 2012).

La misma función presenta el llamado Grupo Los Murciélagos de acuerdo con los resultados de la intervención que realizó Alejandro Tovalín Ahumada sobre dos de sus edificios durante los meses de marzo-julio y diciembre de 1992 con el apoyo financiero del Proyecto Arqueológico Palenque a cargo de Arnoldo González (véase González Cruz, 2011). El presente escrito rescata parte del informe sobre dicho trabajo y discute diversos aspectos de esta unidad habitacional y su posible relación con el linaje gobernante de Palenque tal como la evidencian referencias epigráficas halladas en el lugar.

Ubicación y descripción

El Grupo Los Murciélagos se localiza a 200 m al noreste del Grupo Norte, en una franja de tierra entre los arroyos Otolum y Murciélagos, aproximadamente unos 30 m más abajo del nivel de la plaza central de Palenque (figura 1).

De acuerdo con las observaciones de campo y el levantamiento arquitectónico realizado por dicho grupo, se puede decir que se trata de un conjunto de basamentos, terrazas y plataformas distribuidas en dos diferentes niveles, debido a la pendiente natural del terreno, situación típica en el sitio. La terraza más amplia, y en la cual se distribuye todo el grupo arquitectónico, ocupa una superficie de 60 x 60 m por lado. El Edificio I se sitúa sobre el costado este de un eje imaginario. Lo rodean montículos por sus cuatro costados, siendo el del lado sur el edificio más septentrional del vecino Grupo B, de dimensiones similares al I. El del lado oeste se ha denominado Edificio III, el situado al noroeste es el Edificio II y los del lado norte son los Edificios IV y V. Por el lado

este existió una baja y amplia plataforma que posiblemente alcanzaba la ribera oeste del arroyo Murciélagos. Al poniente del Edificio III (lado oeste del Edificio I) se extiende una amplia terraza que da hasta la orilla del arroyo Otolum (figura 2).

Al norte del mismo conjunto y sobre un nivel más bajo hay siete montículos de baja altura distribuidos a lo ancho de la franja de tierra entre los dos arroyos, sirviendo a su vez de límite al Grupo III por el Norte. A partir de este punto el cerro baja con una pendiente entre 30° y 45°, hasta llegar a la carretera. Edwin Barnhart (2004) en su plano topográfico de Palenque incluyó un total de dieciséis basamentos para este grupo habitacional.

Al Sur de Los Murciélagos existen otras terrazas a mayor altura, entre seis y doce metros más arriba. Estas terrazas están limitadas al Sur por una fuerte pendiente del cerro y ocupan un área más pequeña, de aproximadamente 40 m desde el este hasta el oeste, por 50 m desde el sur hasta el norte. Al parecer se trata de una plaza limitada al este por dos montículos desde 15 hasta 20 m de largo (eje N-S) y unos ocho metros de ancho, mientras que el oeste es ocupado por otros tres montículos. Los montículos sureños de ambos lados conservan a la vista parte de sus cuartos interiores. En el extremo este, más allá de los montículos, se extiende una pequeña terraza, la cual concluye en el arroyo de Los Murciélagos, mientras que por el oeste hay una brusca caída hasta el Otolum.

Primeras investigaciones

El edificio de Los Murciélagos, con sus dos niveles, constituye la estructura principal del Grupo del mismo nombre, al cual se le conoce también como el Grupo III de Palenque y fue trabajado arqueológicamente por primera vez durante la temporada de campo 1949 y 1950 de Alberto Ruz (1952a y 1952b) siendo Lauro José Zavala el responsable de la exploración y liberación de buena parte del edificio de Los Murciélagos. Posteriormente, al detectarse más edificios a su alrededor, se les numeró dándole al de Los Murciélagos el número uno. El nombre del edificio principal se atribuye al hecho de habitar gran cantidad de estos animales en el interior del edificio.

Zavala propone que el Edificio I o de Los Murciélagos y varios de los que están a su alrededor debieron ser construidos con un fin funerario, apoyándose en el hecho de ser una construcción con numerosos cuartos casi simétricos, de reducidas dimensiones y poca altura, además de la presencia de un sarcófago en una cámara interna y de la cercanía con el Grupo I y II, cuyos edificios con características semejantes, contuvieron varios entierros, uno de éstos en un pequeño cuarto asociado a una angosta escalera, muy parecida a la que conecta los dos niveles del edificio de Los Murciélagos, hecho que reafirmó la idea de este edificio como posible mausoleo (Zavala, 1949: 25-26).

Según Zavala (1949: 25) todos los recintos del Edificio I fueron saqueados y carecían de restos óseos, algunos seguramente desde época prehispánica. Comenta que entre los objetos rescatados durante las excavaciones para delimitar el edificio apareció un fragmento de máscara de barro con rasgos humanos realistas, otra máscara de felino con elementos solares, raspadores de piedra, fragmentos de huesos labrados, dos de éstos son pulidores, una hacha pequeña de basalto, un metate trípode con su mano, un disco perforado de jadeíta y fragmentos de pedernal y obsidiana, que en opinión de Zavala, buena parte de ellos debieron pertenecer a las ofrendas mortuorias ya que se encontraron generalmente a la entrada de los recintos.

En la temporada 1950 Ruz da por concluida la exploración del edificio, señalando que tiene dos niveles, cuya dimensión en planta es de 20 x 15 m de lado y una altura de 4 m. El nivel superior se encuentra casi totalmente destruido y el inferior presenta 15 celdas pequeñas y bajas. En dos de las cámaras inferiores existen banquetas o altares adosados a los muros, construcciones huecas que forman nichos en sus bases. En ese año realizaron pozos en todos los cuartos con la intención de localizar sepulcros, pero sin resultado alguno. Señala Ruz que en casi todas las cámaras se descubrieron ofrendas cerámicas, metates de piedra, artefactos de pedernal, obsidiana, jadeíta y hueso. Con base en lo anterior, Ruz descarta la función del monumento como mausoleo compuesto de pequeños cuartos para sepultura, aunque debido también al pequeño tamaño de las cámaras no las considera habitacionales, quedando en el aire su verdadera utilización. Él mismo propone la necesidad de excavar los otros edificios del grupo (Ruz, 1952b: 34).

Una de las dos piezas más interesantes obtenidas por Ruz en esa época fue un vaso fragmentado de fondo plano y decorado con dos paneles de jeroglíficos en sus paredes externas, también presenta base pedestal calada en forma de cruz y un engobe negro que recubre toda la vasija (figura 3). A decir de Ruz, su forma se asocia a las fases Tzakol y Tepeu, pero el análisis de los cartuchos jeroglíficos realizado por el mismo Ruz indicó las fechas 17 de noviembre del año 799 d. C. y 5 de abril del 798 d. C. (Ruz, 1950: 39-42).

La otra pieza interesante fue localizada frente a la puerta central del lado poniente del edificio, fuera del mismo y bajo el escombros, a menos de un metro de distancia del vaso anterior. Se trata de un vaso cilíndrico grande con soportes botón cuya pasta, aunque recuerda al anaranjado Z, es más semejante al estilo poco común descrito por Braidner en Dzibichaltún. La vasija tiene una decoración incisa que representa un personaje recostado con la mano en alto y un dedo levantado (figura 4). Atrás del personaje se observan diversos motivos de flores y frutos y la cabeza de un monstruo del que salen muchas volutas y flores semejantes a algunos encontrados por Ruz en Uxmal (Ruz, 1950: 27-28; 1952b: 41).

La temporada de excavación 1992

Alejandro Tovalín, con la colaboración de Rodrigo Liendo Stuardo, intervino en 1992 el Edificios I y III, así como sus corredores perimetrales. Pasaremos a continuación a la descripción de cada uno de ellos según el reporte de la temporada.

Edificio I

Complementando lo anteriormente descrito por Ruz, se puede decir que es un edificio con planta de forma trapezoidal de 12.60 m de ancho (eje E-O) y 18.20 m de largo (eje N-S) en su costado oeste y 20 m por el este (figura 2 y 5). Colinda al sur con el basamento I3 del Grupo B según Barnhart (2004), por el norte con una amplia banqueta sobre la que se desplanta el edificio IV, y por el noreste colinda con el edificio V.

El edificio presenta dos niveles, el inferior está dividido en cuatro largas crujías paralelas con bóveda maya y comunicación entre sí, con excepción de la oriental que sólo tiene acceso por el exterior, ya que el muro que la separa de la crujía inmediata al oeste es continuo y de dos a tres veces más grueso que el de los muros divisorios entre las demás crujías que son de aproximadamente de 0.80 m; sólo las dos crujías centrales conservan totalmente su bóveda. El extremo Sur de la planta inferior lo compone una plataforma de relleno masivo. El único espacio que contiene se encuentra en su extremo oeste y es ocupada por una angosta escalerilla que permite la comunicación con la planta superior.

La planta superior (figura 6) nunca había sido intervenida con anterioridad, por lo que existían árboles de gran tamaño sobre ella (figura 7). Una vez realizado su retiro y excavación se localizaron seis recintos, tres a cada lado del único muro de mayor grosor (0.40 m) en esta planta, ya que el resto de los muros, todos con eje E-O, miden solamente 0.20 m de ancho (figura 8). Sin duda alguna sobre los techos de las crujías exteriores también existieron más cuartos, por lo que la planta alta ocupaba la misma área que la inferior. Debido al tamaño de los muros de la planta superior seguramente no fueron hechos para resistir el peso de un techo de mampostería sino más bien uno manufacturado con materiales perecederos.

Al efectuar pozos de sondeo en la planta superior se detectó un segundo piso de estuco (figura 9) a poca profundidad, con lo que se determinaron las primeras dos etapas constructivas del Edificio I (figura 10). En un primer momento fue construido un edificio de tres crujías y un solo nivel. Era de techo plano y totalmente cubierto con un piso de estuco. Posteriormente se le adosó una cuarta crujía en el extremo este y un cuerpo macizo al sur que contenía la angosta escalerilla (figura 11) que conducía al segundo nivel. Sobre el techo se colocó un delgado relleno sobre el cual se levantó el segundo nivel. El muro que divide este nivel en dos partes va de norte a sur y desplanta en el relleno constructivo por debajo del piso de estuco de los nuevos cuartos, a diferencia de los angostos muros divisorios que lo hacen directamente sobre el piso. Es en una época tardía que se agregan una gran cantidad de delgados muros divisorios, adosados a los muros de carga principales de las dos etapas constructivas anteriores.

Edificio III

Se localiza al oeste del Edificio I y colinda al sur con el mismo basamento del Grupo B con que lo hace el Edificio I, por el noroeste con el Edificio II, por el oeste con un espacio abierto a manera de patio delimitado por su extremo norte por el mismo pequeño basamento denominado Edificio II, parcialmente excavado y que da paso a un nivel más bajo hacia el norte. Más allá del patio mencionado está el terreno plano que llega hasta la orilla del arroyo Otolum.

Es un edificio de planta compuesta (figura 2) con numerosos cuartos de diferente tamaño, su planta semeja una letra U por contener un pequeño patio en su lado oeste. Sus dimensiones son 9.28 metros en su eje E-O, mientras que su costado Este mide 17.10 m de largo y por el lado oeste 20.80 m (eje N-S). Sus muros son parecidos en tamaño a los del segundo nivel del Edificio I, por lo que también debió poseer un techo de material perecedero (figuras 12 y 13). Al parecer, originalmente el edificio debió contar con una planta más simple, adosándosele posteriormente los tres cuartos que componen el extremo norte y los cuales no tenían ninguna comunicación con el resto del edificio (figura 14).

La parte más antigua del edificio o primera etapa constructiva fue diseñada para contener una pequeña cámara mortuoria (figura 15). Para lograr esto se construyó primero un basamento rectangular revestido de piedra careada y en cuyo interior se edificó la cámara. Como segundo paso se amplió el tamaño de dicho cuerpo agregando otros muros exteriores en toda su periferia, posteriormente se desplantaron los muros interiores del edificio y finalmente se colocó el piso de estuco. A manera de ofrenda constructiva, bajo el cuarto 8 ubicado en el lado sur del basamento rectangular original, se depositó en un pequeño hueco de la banqueta austral de la primera etapa constructiva, un pequeño cajete de paredes curvoconvergentes de 7.8 centímetros de diámetro, de color café oscuro y barro de textura fina (figura 16). El hueco fue cubierto con una delgada laja de caliza y a pocos centímetros sobre ésta se colocó el piso de estuco del edificio. El cajete contuvo dos pequeños huesos que por sus características pueden pertenecer al tarso de una mano humana.

Al Edificio III se tenía acceso por el lado este mediante tres vanos distribuidos principalmente en el extremo sur. Por el oeste se entraba al edificio desde un patio a través de una larga escalinata de tres peldaños. También por el sur se ingresaba a través de un amplio vano.

A diferencia de los cuartos de pequeña dimensión del sector más antiguo del edificio, dos de los tres que conforman el extremo norte son los de mayor tamaño. De ellos, el Cuarto II tiene una baja escalinata de acceso hacia el norte, parecida en forma a la del patio del lado oeste. En el amplio Cuarto 13, contiguo al II, se detectó una cista que contiene un entierro secundario sin ofrendas. Sendos pozos se efectuaron en los cuartos 2 y 9 sin detectarse más eventos funerarios; en cambio, la roca madre se localizó a poco más de un metro de profundidad.

Por otra parte, en una época tardía los vanos del Edificio III fueron tapiados y todo el inmueble fue cubierto por un relleno homogéneo a base de tierra y piedra de río.

Cámara funeraria del Edificio III

La cripta en cuestión es un cuarto abovedado que mide 4.20 metros de largo por 1.33 m de ancho y 1.75 m de altura total (figuras 15 y 17). Se entra por una oquedad de planta casi cuadrada ubicada al centro del Cuarto 3, siendo salvada la diferencia de altura entre el piso del edificio y el de la cámara mediante tres angostos escalones que dan a su vez a una banqueta en el extremo sur de la cámara. La entrada estuvo tapada con tres lajas de caliza, que fueron localizadas en el escombros que penetró al interior de la cripta. Dos de estas lajas contienen varios peces fósiles en su cara interna, lo cual pensamos no es mera coincidencia y debe estar asociado con la idea de entrada al inframundo (figura 18). Sobre lo mismo apuntan diversos huesos de la parte baja de un caparazón de tortuga (Belem Zúñiga, comunicación personal 1992) localizados en este mismo punto. Los muros fueron construidos con piedra caliza ligeramente creada, mientras que la bóveda se compone con piedra de tamaño pequeño e irregular. El muro oeste tiene un pequeño nicho de forma cuadrada en su parte central y por debajo del arranque de la bóveda.

La parte norte de la cámara termina en forma de un pequeño vano abovedado, dando la idea de que comunica a otra cámara. Sin embargo, el extremo norte del vano se encuentra bloqueado por piedra caliza de forma y tamaño irregular. Sondeos realizados en este sector sólo detectaron relleno arquitectónico, por lo que la presencia de dicho vano es meramente simbólico.

En el interior de la cripta se localizó una cista (figura 19), que contiene un entierro secundario y la ofrenda que consistió de cuatro cajetes y un vaso, todos pertenecientes a la Fase Cerámica Murciélagos (700-770 d.C.) (figura 20), así como tres pequeñas cuentas circulares de jadeíta y tres pequeños y finos perforadores de obsidiana. Sobre las tapas de este entierro se depositó como ofrenda un individuo adulto decapitado acompañado de dos cartuchos glíficos de estilo Clásico Tardío hechos de estuco (figura 21a-b) y un cilindro pedestal antropomorfo (figura 22).

Distribución de objetos en los pasillos y en el Edificio III

El Edificio I fue excavado en 1949 y 1959 por Ruz, sin embargo, a pesar de la mención que hace sobre la gran cantidad de objetos domésticos encontrados en los cuartos del edificio I, son poco descriptivas las referencias de cómo y dónde localizó la mayor parte del material arqueológico durante las excavaciones. Ruz hace mención del vaso con inscripción jeroglífica ya referido líneas arriba (figura 3) y del vaso grande de pasta fina con decoración incisa (figura 5), ambos encontrados en el pasillo al oeste de la construcción, de tal manera que desconocemos si hubo o no concentraciones de otros materiales como sucede en el Edificio III, o en los mismos pasillos alrededor del Edificio I, excavados parcialmente en esa época, sin haberse alcanzado el nivel de piso de los mismos, datos faltantes y que son importantes para determinar con precisión áreas de actividad.

Con las excavaciones de 1992 se confirmó que había quedado un depósito de escombros en los pasillos con grosor variable, entre 0.30 y 0.80 m, encontrando áreas con concentración de diversos materiales depositados sobre el apisonado del andador. La figura 23 muestra que en dicha distribución abundan las manos de metate y en segundo lugar

los propios metates, ocupando homogéneamente todos los pasillos con excepción del pasillo al este del Edificio I, donde a diferencia de los demás éste tiene algunos cajetes semicompletos y una pequeña hachuela de piedra verde. Algunas figurillas se encontraron solamente fuera del Cuarto II del Edificio III, junto con varias navajillas prismáticas.

Concentraciones de lascas de obsidiana y sílex se observaron en los pasillos norte, frente al Cuarto 5 del Edificio I y en el pasillo oeste del mismo edificio, frente al Cuarto 2. Un núcleo y varias navajillas prismáticas se recolectaron sobre el piso del pasillo Sur del Edificio III, afuera del Cuarto 1, junto con una punta de proyectil. En el pasillo Norte del Edificio III también aparecieron varias puntas de proyectil de sílex y obsidiana.

En el pasillo entre el Edificio I y III, específicamente al exterior del Cuarto 3 del Edificio I, es donde Ruz localizó el delgado vaso inciso con baño blanco de cerámica anaranjado fino (figura 4) con tres soportes de botón y con un personaje recostado y con una mano en alto, volutas, lirios acuáticos, acompañado de una especie de reptil (Ruz, 1950: figura 13); es en este mismo lugar donde Tovalín localizó un segundo vaso de las mismas características, pero con una decoración con peces y elementos acuáticos (figura 24) de la Fase Murciélagos. Al respecto de la cronología de este tipo de cerámica, María Elena San Román Martín (2007: 36) señala que ésta fue la fase de mayor preciosismo en la elaboración de la cerámica palencana; desaparece la decoración policroma, pero aparece gran cantidad de decoración impresa, incisa, acanalada y punteada. Las vasijas más elaboradas son los vasos trípodes con soportes de botón, cuerpo cilíndrico, paredes muy delgadas y rectas y una profusa decoración incisa, generalmente constituida por motivos acuáticos tales como lirios y peces (San Román, 2007: 36; foto 27).

En el mismo lugar del pasillo señalado en el párrafo anterior, donde Ruz localizó en 1949 el ya mencionado vaso fragmentado de cerámica con cartuchos jeroglíficos (Ruz, 1950: 39-43), Tovalín encontró uno de los fragmentos faltantes (figura 3b) que contiene parte de la Serie Inicial 9.18.9.4, la cual confirma la lectura de esta fecha propuesta por Ruz. Asimismo, en el pasillo al norte y próximo al acceso del Cuarto 5 del Edificio I, se localizó un fragmento de 3.5 centímetros de ancho por

5.8 centímetros de largo y 0.5 centímetros de grueso de un hueso plano labrado en ambas caras. De un lado presenta un texto jeroglífico del Clásico Tardío mientras que del otro un diseño compuesto de volutas. El estado fragmentado de la pieza dificulta una lectura sintácticamente segura del texto pero éste incluye, entre otros datos, lo que al parecer es la expresión PAT-i-la BAK *i patal bak* ¿“formado está el hueso”? El verbo *pat*, que significa “formar”, “modelar”, “hacer”, “construir”, “diseñar”, en los textos glíficos se usa en relación a la manufactura de objetos pequeños como efigies de cerámica, hachas de piedra, cajas de madera, etcétera (Stuart, 2012: 124). El texto también incluye el glifo TP-'i *ti'* que aquí puede significar “la entrada”, “la palabra”. Destaca también sobremanera la referencia al nombre de infancia del gobernante K'ihnich K'an Joy Chitam (figura 25a-b).

En el Cuarto 9 del Edificio III (figura 8), próximo al vano que comunica al Cuarto 10, se encontró una batea de piedra de 0.5 x 0.35 centímetros de lado y 0.2 centímetros de grosor (figura 26). El área a su alrededor contenía gran cantidad de ceniza y carbón, así como tios quemados. En el sector noroeste del mismo cuarto aparecieron los restos de una olla (figura 27) de gran dimensión y gruesas paredes (3 centímetros), en su interior había argamasa de cal y dos grandes acumulaciones de estuco amorfo se encontraron a poca distancia al este de la olla, así como un mortero cilíndrico pequeño de piedra caliza.

Comentarios

Con base en los datos provenientes de la excavación de dos edificios del Grupo Los Murciélagos se puede señalar que esta área del sitio es de ocupación tardía, situándose aproximadamente en la segunda mitad del siglo VIII d.C. Las formas y diseños de la cerámica recuperada, tanto la de ofrendas como la gran cantidad obtenida sobre los pisos de los pasillos perimetrales, se ubican principalmente dentro de las fases Murciélagos y Balunté (700-850 d.C.). Confirma lo anterior la fecha contenida en el vaso encontrado por Ruz, 17 de noviembre del año 799 d.C., la cual representa la fecha más tardía registrada en Palenque (9.18.9.4.4 7 K'an 17 Muwan) (Martin y Grube, 2000 y 2007).

Es probable que el conjunto fuera clausurado debido a la gran cantidad de cerámica e instrumentos líticos depositados alrededor de los edificios y por el cuidado en el relleno con que se cubrió el Edificio III. Sin embargo, será necesario continuar con las excavaciones en otros edificios del grupo para estar seguros si es un abandono total o parcial del mismo.

Retomando la pregunta abierta dejada por Ruz con relación a la posible función del conjunto, de que sí es netamente doméstico, aunque no se puede asegurar la función particular de cada uno de los edificios ya que la muestra estudiada es pequeña todavía. Sin embargo, la gran variedad de materiales arqueológicos localizados al interior y exterior de los edificios explorados nos hablan de una gran diversidad de actividades realizadas dentro del conjunto.

La presencia de ollas con argamasa de cal en su interior, morteros y metates no funcionales para la molienda de granos dentro del Edificio III puede estar asociada más bien a la elaboración de estuco. Reforzando esta idea se encuentra la utilización de los fragmentos de estucos modelados como ofrenda dentro de la cámara funeraria del mismo edificio (figura 21a-b), lo que podría indicar que los individuos que yacen en este entierro puedan ser familiares de un grupo importante de artesanos de estuco.

Entre la gran cantidad de materiales localizados en los pasillos se encuentra una amplia cantidad de cerámica de uso doméstico, manos de metate y de mortero en mayor cantidad que los metates y morteros encontrados, así como hachuelas miniaturas de piedra verde, navajillas de obsidiana, desecho de talla de obsidiana y sílex, restos óseos de animales sin trabajar y trabajados, al igual que en concha marina, fragmentos de silbatos y figurillas de barro, cuentas de concha y jadeíta, entre otros. Todos estos materiales hablan de una gran variedad de actividades realizadas dentro de los límites del conjunto habitacional. El estudio particular de cada material, además de las muestras para flotación, polen, fitolitos, identificación zoológica y prospección química, que se encuentran hasta el momento en espera de ser procesados, permitirán detectar posibles áreas de actividad.

Existen notorias diferencias entre las plantas arquitectónicas del Grupo Los Murciélagos y su vecino el Grupo B, pues en este último los Edificios 2 y 3 presentan un cuarto central con santuario y dos cuartos laterales, como se observa también en el Edificio F del Palacio, espacios netamente rituales. En el Grupo B también hay un temazcal y, al menos, otras 3 estructuras habitacionales, una de éstas junto con el Edificio 3, tienen una cripta funeraria en el subsuelo, que en lugar de cista funeraria tiene una banqueta donde se depositó al individuo enterrado. En el caso del Grupo Los Murciélagos, sólo en el Edificio III hay una cripta, pero en lugar de banqueta o mesa se usó una cista para depositar los restos óseos de un entierro múltiple y secundario, posibles ancestros del grupo familiar. En Los Murciélagos el Edificio I es de dos niveles, estructura inexistente en el Grupo B. Por la calidad y variedad de ofrendas mortuorias rescatadas en el Grupo B es probable que haya una diferenciación de jerarquía en cuanto a sus habitantes, siendo Los Murciélagos más modesto en cuanto a sus ofrendas. La culminación de los análisis de los demás materiales arqueológicos muebles será un buen complemento para profundizar en el entendimiento de la dinámica habitacional de al menos este sector de Palenque.

Liendo Stuardo (2001: 222) sugiere que los límites entre conjuntos arquitectónicos, aunque arqueológicamente no claros, debieron estar determinados por abruptos rasgos topográficos como ocurre entre las comunidades indígenas de hoy. De acuerdo con la idea anterior, los límites entre el Grupo Los Murciélagos y el Grupo B están dados por el fuerte cambio de nivel existente entre ambos y que es de al menos cuatro metros, salvados por dos tramos de escaleras en el extremo norte del Grupo B, así como por la comunicación restringida a través de un solo andador, lo mismo que sucede hacia el norte del Grupo Los Murciélagos, donde Barnhart (2004) añade otros 16 basamentos, de los cuales más de la mitad ocupan un área de gran pendiente del cerro, con lo cual es difícil asegurar que todos sean parte del mismo conjunto habitacional. Sin embargo, Barnhart no toma en cuenta lo que Tovalín denomina el Edificio IV y V, localizados al norte y noreste del Edificio III (figuras 28 y 29).

Liendo Stuardo (2001: 222) considera que estos grupos habitacionales podrían formar parte de unidades mayores a manera de barrios y en cuanto a su organización interna podrían compararse con los *sna* descritos para los actuales parajes de Zinacantán, Chiapas (Vogt, 1992), que son grupos residenciales conformados por familias extensas organizadas en torno a una figura central, la de mayor prestigio por su cercanía con el fundador del grupo residencial. Interpretaciones semejantes han sido hechas para este mismo tipo de unidades arquitectónicas en sitios como Copán (Fash *et al*, 1992; Fash y Fash, 2002: 23-27; Fash, 2005; Stomper, 2001: 214-220) y recientemente también Bonampak (Tovalín Ahumada, 2013). En otro estudio de caso, aplicado al patrón de asentamiento de Palenque, Barnhart (2008: 150) concluye que el sistema de cargos propuesto por Vogt para Zinacantán, específicamente el aspecto relacionado con el consejo, es adecuado para explicarlo. La configuración residencial de Palenque podría acomodarse a ese tipo de sistema. Para el caso concreto del Grupo de Los Murciélagos, Guillermo Bernal (2009a: 12) considera que éste, como los demás, era la residencia de un linaje subordinado.

El linaje que habitaba esta unidad residencial debió ser bastante importante para la dinastía gobernante de Palenque a juzgar por la mención glífica al nombre de infancia del gobernante K'ihnich K'an Joy Chitam contenido en el hueso labrado hallado en este lugar (foto 25a-b). El nombre está escrito tal como aparece en el texto del Tablero del Palacio y en los fragmentos de la escultura de estuco conservada sobre el muro trasero del Templo XVIII (Stuart y Stuart, 2008: 163, 217). Recuérdese que K'ihnich K'an Joy Chitam gobernó en el lapso del 702-721? d.C., lo cual concuerda con las fases Murciélagos y Balunté (700-850 d.C.) a las que pertenecen los artefactos recuperados junto con el hueso. La presencia de este objeto se entiende como un obsequio de dicho gobernante a la cabeza de linaje de esta unidad residencial.

Cabe destacar, en apoyo a la idea anterior, que en otro conjunto habitacional, el denominado Picota, también se halló lo que se ha interpretado como un presente del linaje gobernante a los residentes de este rincón de la ciudad. Se trata de un fragmento de cerámica de la Fase Murciélagos (700-770 d.C.) con decoración esgrafiada que de nuevo

incluye el nombre de K'an Joy Chitam. El carácter de obsequio deriva del hecho de que tales cerámicas decoradas con glifos estén ausentes en el Palacio de Palenque, lo que significa que el linaje gobernante no hacía uso de ellas sino las fabricaba para destinarlas como regalos para los jefes de los linajes subordinados (López Bravo *et al*, 2003: 12-14). La práctica de obsequios reales está mejor evidenciada en la presencia del famoso monumento conocido como Tablero de los Esclavos en el Grupo IV, una unidad habitacional ubicada al oeste del Palacio. En esta obra, a pesar de que la imagen contenida muestra la entronización del gobernante K'ihnich Ahkal Mo'Nahb, el texto adjunto narra las hazañas militares del *sajal* llamado Chak Sutz', residente de esta unidad habitacional (Stuart y Stuart, 2008: 223; véase también López Bravo *et al*, 2004: 11). El tablero al parecer fue un regalo de dicho mandatario al influyente líder de este linaje subordinado (De la Garza *et al*, 2012: 219).

Gracias a la lectura de las inscripciones de Palenque se ha caracterizado a K'ihnich Ahkal Mo' Nahb como un hábil gobernante que recurrió a la concesión de privilegios y participación política para los grupos sacerdotales y jefes de linajes subordinados destacados o influyentes para restaurar la unidad social después del desastre que significó la captura de K'ihnich K'an Joy Chitam por parte de Toniná (De la Garza *et al*, 2012: 211). Sin embargo, nosotros creemos que esta estrategia tuvo que ser iniciada ya por el mismo K'ihnich K'an Joy Chitam a su regreso después del año 718 d.C. De hecho, como lo señala Bernal (De la Garza *et al*, 2012: 200), fue el mismo K'ihnich K'an Joy Chitam quien otorgó determinado poder a un importante sacerdote llamado Janahb Ajaw, política que continuaría activamente su sucesor K'ihnich Ahkal Mo'Nahb. Consideramos que parte de la estrategia de K'ihnich K'an Joy Chitam debió contemplar la cesión de objetos de lujo a los jefes de los linajes subordinados importantes, de los cuales son ejemplares justamente la cerámica encontrada en el Conjunto Picota y el hueso labrado hallado en el Grupo Los Murciélagos. La propia tumba encontrada en este último conjunto habitacional indica la preeminencia de su linaje ya que la presencia de una ofrenda compuesta por un individuo adulto sacrificado por decapitación no debió ser de uso común, probablemente debió realizarse con el beneplácito del gobernante y es probable que incluso con su patrocinio.

La posición destacada del linaje de Los Murciélagos perduraría hasta fechas muy tardías según lo indica la fecha contenida en el vaso encontrado por Ruz, 17 de noviembre del año 799 d.C. (9.18.9.4.4 7 K'an 17 Muwan), la última fecha registrada en Palenque. Esta fecha coincide con los objetos de las fases Murciélagos y Balunté (700-850 d.C.) obtenidos por Tovalín sobre los pisos de los pasillos perimetrales de esta unidad habitacional. Es casi seguro que este vaso haya sido un regalo de la dinastía central, en manos de, posiblemente, el último y desconocido gobernante de Palenque, al linaje subordinado de Los Murciélagos para fortalecer vínculos (Bernal Romero, 2009a: 11-13). La fecha de la inscripción es seguida por un texto que especifica que en esa ocasión fueron coronados cuatro jóvenes, uno de los cuales seguramente procedía de este conjunto habitacional (los otros tres habrían provenido de los otros complejos residenciales en coherencia con el sistema de organización basado en los cuatro lados cardinales del mundo). Dado que esta es la única referencia conocida hasta ahora acerca de coronaciones de miembros jóvenes de linajes subalternos, es posible que este registro refleje aquel momento de pérdida del poder central y empoderamiento e independencia de los linajes subordinados previos al colapso dinástico, fenómeno que daría origen al sistema de autoridad indígena aldeano atestado desde la Colonia hasta nuestros días (Bernal Romero, 2009a: 11-13; 2009b: 4-6). Y el linaje del Grupo Los Murciélagos habría sido uno de los actores de esta crucial etapa de la historia de los mayas.

Conclusiones

El grupo arquitectónico de Los Murciélagos fue la residencia de uno de los linajes subordinados de Palenque, posiblemente uno especializado en el trabajo con estuco. Los jefes de este linaje representaban determinada importancia para la dinastía gobernante de la ciudad, por lo menos durante el siglo VIII de nuestra era, ya que estos señores fueron de aquellos a los que el gobernante K'ihnich K'ian Joy Chitam habría cedido privilegios con el propósito de restaurar la unidad social después de la crisis de su captura. Debido a ello, la familia de esta unidad habitacional fue permanentemente destinataria tanto de obsequios

lujosos (tales como cerámica y huesos decorados con inscripciones, glifos de estuco, cilindros pedestales, entre otros artefactos), como de privilegios reales como el uso de humanos para ser sacrificados como ofrenda para sus muertos y, más adelante, la designación de miembros jóvenes de esta familia en roles rituales clave para la ciudad. La posición destacada del linaje de Los Murciélagos no sólo se conservó a través del tiempo sino al parecer también se acrecentó al final del siglo VIII d.C. ante el derrumbe del sistema dinástico central de Palenque.

Ilustraciones

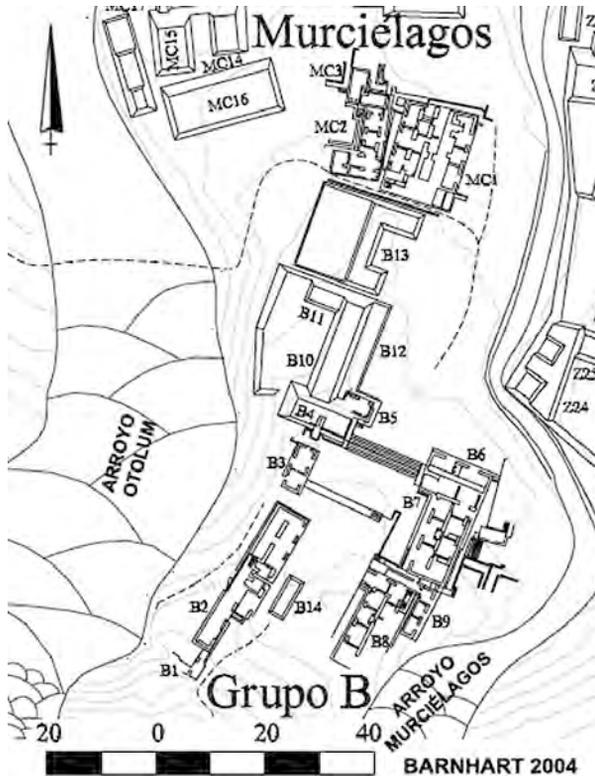


Figura 1. Grupo Los Murciélagos de Palenque, ubicado entre los arroyos Otolum y el de Los Murciélagos (tomado de Barnhart, 2004).

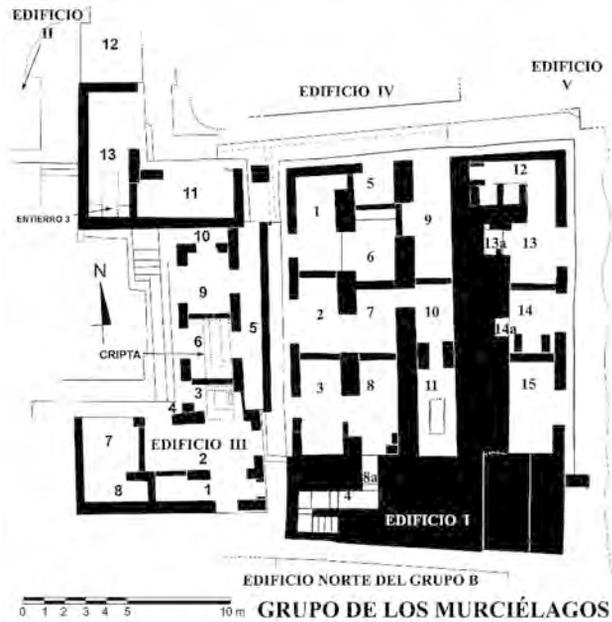


Figura 2. Levantamiento del Edificio I y III del Grupo Los Murciélagos (levantamiento y dibujo de Alejandro Tovalín).

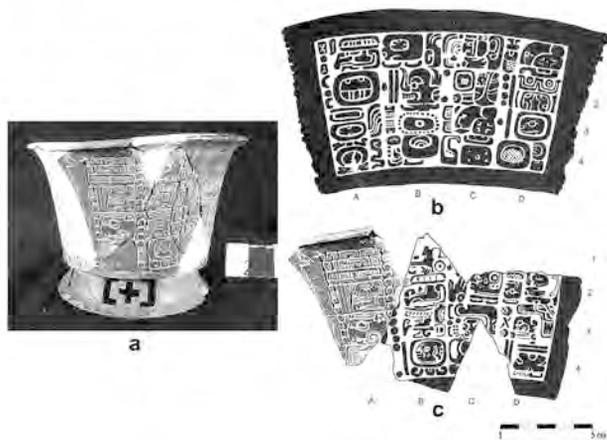


Figura 3. a) Vaso con la inscripción más tardía de Palenque (fotografía de Alejandro Tovalín); b) Panel jeroglífico frontal (Tomado de Ruz, 2005); c) Panel jeroglífico posterior con fragmento rescatado por Tovalín en 1992 (modificado de Ruz, 2005).



Figura 4. Vaso de pasta fina con decoración incisa (tomado de Ruz, 2005).



Figura 5. Vista del Edificio I desde el sureste (fotografía de Alejandro Tovalín).

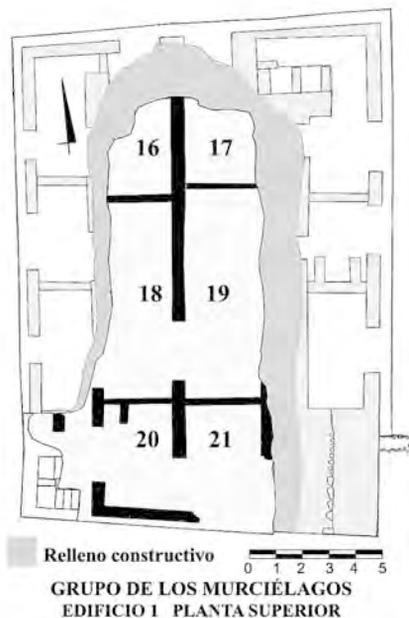


Figura 6. Planta superior del Edificio I del Grupo Los Murciélagos (dibujo de Alejandro Tovalín).

Figura 7. En la planta superior había un árbol de ramón muerto por el crecimiento de unos enormes matapalos (fotografía de Alejandro Tovalín).





Figura 8. Planta superior del Edificio I, vista desde el sureste (fotografía de Alejandro Tovalín).

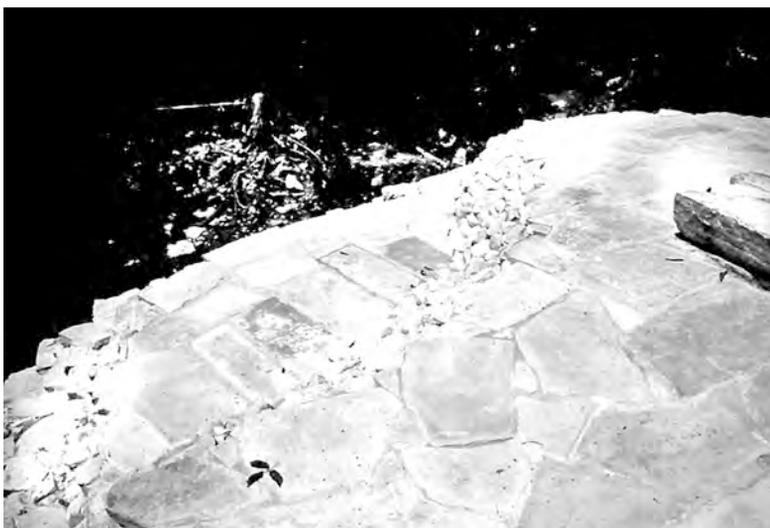


Figura 9. Los dos niveles de pisos de estuco del nivel superior, a los cuales se les colocó un enlajado para protegerlos (fotografía de Alejandro Tovalín).

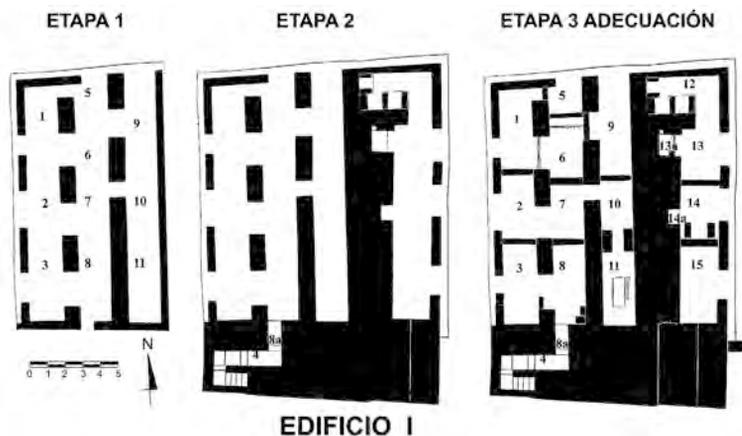


Figura 10. Etapas constructivas del Edificio I del Grupo Los Murciélagos (dibujo de Alejandro Tovalín).



Figura 11. Escalerilla que permite el acceso al segundo nivel (fotografía de Alejandro Tovalín).



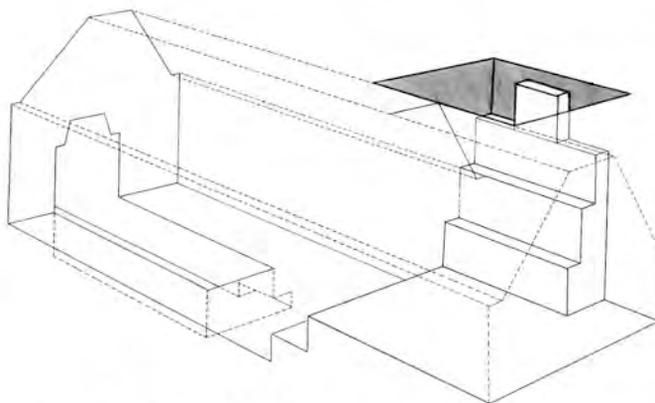
Figura 12. Extremo sur del Edificio III. Al fondo se aprecia una angosta escalera que comunica con los cuartos de construcción más tardía (fotografía de Alejandro Tovalín).



Figura 13. Sector norte del Edificio III con una diversidad de pequeños cuartos o recintos al interior (fotografía de Alejandro Tovalín).



Figura 14. Al fondo se encuentran los cuartos II y 12, adosados a la parte temprana del Edificio III (fotografía Alejandro Tovalín).



ISOMETRICA DE LA CRIPTA
VISTA DESDE EL SUROESTE
Dib: Seth Muñoz

Figura 15. Cripta funeraria del Cuarto 3 del Edificio III del Grupo Los Murciélagos (isométrica de Seth Muñoz).

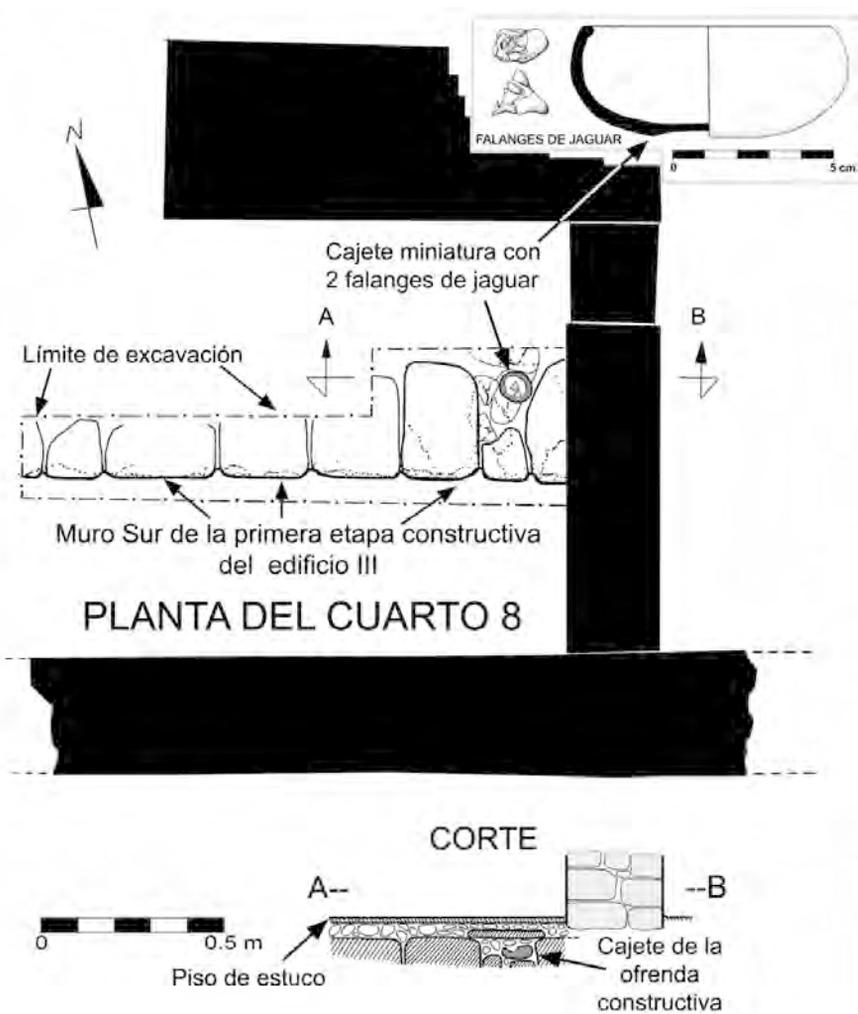


Figura 16. Planta y corte de la ofrenda constructiva del Cuarto 8 del Edificio III (dibujo de Alejandro Tovalín).



Figura 17. Entrada a la cripta funeraria (fotografía de Alejandro Tovalín).

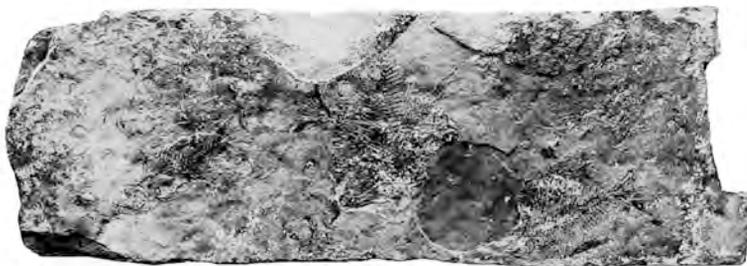


Figura 18. Fósiles de peces en una de las lajas de caliza que conformaban las tapas de la entrada de la cripta funeraria del Cuarto 3 del Edificio III del Grupo Los Murciélagos (tomado de Cuevas, 2008: 672).

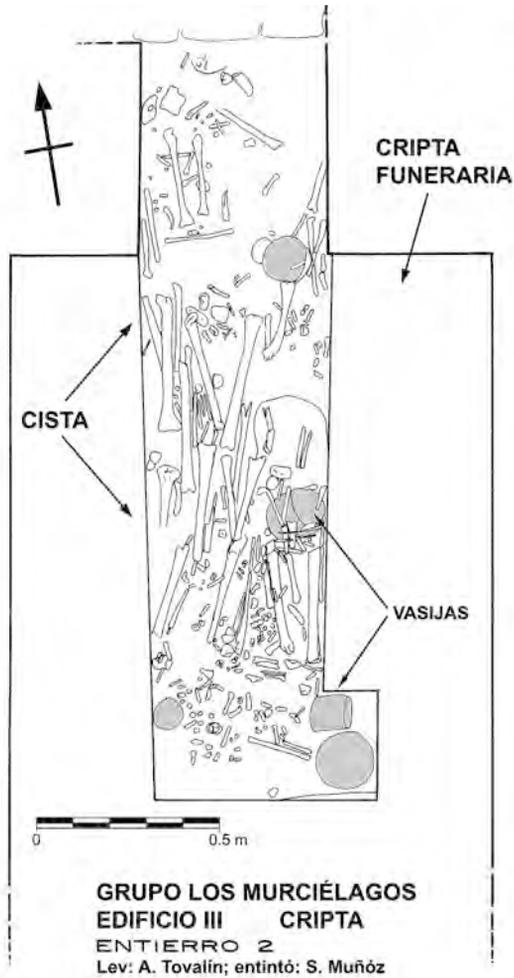


Figura 19. Planta del Entierro 2 de la cripta funeraria del Edificio III del Grupo Los Murciélagos (levantó: Alejandro Tovalín; entintó: Seth Muñoz).



Figura 20. Vaso de pasta café fino, que imita la decoración de la cerámica gris fino del Clásico Terminal (fotografía de Alejandro Tovalín).



a b

Figura 21. Glifos de estuco (fotos de Alejandro Tovalín).

Figura 22. Cilindro pedestal antropomorfo, posible retrato del individuo sacrificado en la cripta del Edificio III (dibujo de Alejandro Tovalín).



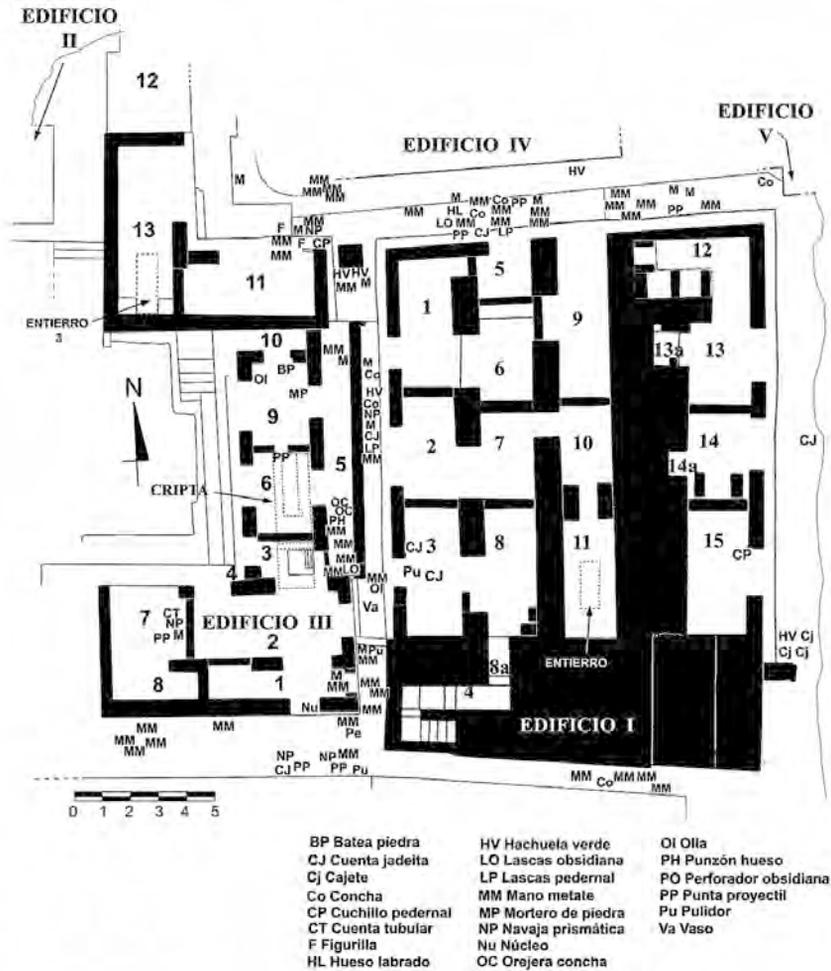


Figura 23. Distribución de los diversos objetos encontrados en los pasillos y en el Edificio III (dibujo de Alejandro Tovalín).



Figura 24. Vaso anaranjado fino, inciso y con baño blanco localizado afuera del Cuarto 3 del Edificio III.



Figura 25a-b. Hueso labrado con imágenes y texto jeroglífico (fotografía de Alejandro Tovalín).



Figura 26. Batea de piedra del Cuarto 9 del Edificio III, probablemente asociado con la elaboración de estuco (fotografía de Alejandro Tovalín).



Figura 27. Olla sobre el piso del Cuarto 9 del Edificio III que contenía mezcla de cal al interior (fotografía de Alejandro Tovalín).



Figura 28. Ocupando la mitad izquierda se encuentra la Estructura IV, al Norte del Edificio I. Al fondo se aprecia la baja Estructura V (fotografía de Alejandro Tovalín).



Figura 29. Próximo a la esquina Noreste del Edificio I se encuentra la Estructura V del Grupo Los Murciélagos (fotografía de Alejandro Tovalín).

Bibliografía

- Barnhart, Edwin L. (2004), *El proyecto de mapeo de Palenque, 1998-2000* (reporte final) FAMSI: <http://www.famsi.org/reports/99101/pdf/pm-pbmurcielagosutz.pdf>
- (2008), “Modelos de patrón de asentamiento y organización social para Palenque”, en Alejandro Sheseña, Sophia Pincemin y Carlos Uriel del Carpio (coords.), *Estudios del patrimonio cultural de Chiapas*, Tuxtla Gutiérrez, UNICACH, pp. 123-156.
- Bernal Romero, Guillermo (2009a), “Dignatarios cuatripartitas y cultos direccionales en las inscripciones de Palenque, Copán y Quirigua (primera parte)”, en *Lakamha'*, año 9, núm. 31, abril-junio 2009, pp. 2-13.
- (2009b), “Dignatarios cuatripartitas y cultos direccionales en las inscripciones de Palenque, Copán y Quirigua (segunda parte)”, en *Lakamha'*, año 9, nú. 32, julio-septiembre 2009, pp. 2-9.
- Bernal Romero, Guillermo, y Benito Jesús Venegas Durán (2005), “Las familias de Palenque. Poder dinástico y tejido social del señorío de B'akaal, durante el Clásico Tardío”, en *Lakamha*, año 4, núm. 16, julio-septiembre de 2005, pp. 9-13.
- Ceja Manrique, María Gabriela (2002), “Exploraciones recientes en una unidad habitacional: el Grupo I-II en Palenque, Chiapas”, en *Tercer Congreso Internacional de Mayistas*. México, Centro de Estudios Mayas, IIF-UNAM, memoria, vol. II, pp. 767-782.
- Cuevas García, Martha (2008), “Paisaje paleontológico en Palenque”, en J. P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía (editores), *XXI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2007*. Guatemala, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, pp. 669-685.
- De la Garza, Mercedes, Guillermo Bernal Romero, y Martha Cuevas García (2012), *Palenque-Lakamha'. Una presencia inmortal del pasado indígena*. México, Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México.
- Fash, Barbara (2005), “Iconographic evidence for water management and social organization at Copan”, en E. Willys Andrews y William L. Fash (eds.), *Copan: The history of an ancient maya kingdom*. School of American Research Press, pp. 103-137.

- Fash, William, y Barbara Fash (2002), “The House of Lords in Ancient Mesoamerica”, en Vera Tiesler Blos, Rafael Cobos y Merle Greene Robertson (eds.) *La organización social entre los mayas*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Memoria de la Tercera Mesa Redonda de Palenque I, pp. 19-31.
- Fash, Barbara W., William L. Fash, Sheree Lane, Rudy Larios, Linda Schele, Jeffery Stomper y David Stuart (1992), “Investigations of a classic maya council house at Copan, Honduras”, en *Journal of Field Archaeology*, 19(4), pp. 419-442.
- González Cruz, Arnoldo (2011), *La reina roja: Una tumba real de Palenque*. México, INAH.
- Izquierdo y de la Cueva, Ana Luisa, y Guillermo Bernal Romero (2011), “Los gobiernos heterárquicos de las capitales mayas del Clásico. El caso de Palenque”, en Ana Luisa Izquierdo y la de Cueva (ed.) *El despliegue del poder entre los mayas: Nuevos estudios sobre la organización política*. México: UNAM, pp. 151-192.
- Liendo Estuardo, Rodrigo (2001), “El paisaje urbano de Palenque: una perspectiva regional”, en *Anales de Antropología*, vol. 35. México: IIA-UNAM, pp. 213-231.
- López Bravo, Roberto (1994), “Exploraciones arqueológicas en el Grupo C de Palenque”, en *Cuarto Foro de Arqueología de Chiapas*. Tuxtla Gutiérrez, Instituto Chiapaneco de Cultura, pp. 99-108.
- (1995), *El Grupo B, Palenque, Chiapas: una unidad habitacional maya del clásico tardío*. México, ENAH, tesis de licenciatura.
- (2000), “La veneración de los ancestros en Palenque”, en *Arqueología Mexicana*, vol. III-45: 38-43.
- López Bravo, Roberto, y Benito Venegas Durán (2012), “Continuidad y cambios en la vida urbana de la antigua Lakamha”, en *Arqueología Mexicana*, vol. XIX-113: 38-43.
- López Bravo, Roberto, Javier López Mejía, y Benito J. Venegas Durán (2003), “Del Motiepa al Picota: La primera temporada del proyecto Crecimiento Urbano de la antigua ciudad de Palenque (PCU)”, en *Lakamha'*, año 2, núm. 9, octubre-diciembre 2003. pp. 10-15.

- (2004), “Del Motiepa al Murciélagos: La segunda temporada del Proyecto Crecimiento Urbano de la antigua ciudad de Palenque”, en *Lakamha*, año 3 No. 13, octubre-diciembre 2004. pp. 8-12.
- Martin, Simon y Nikolai Grube (2000), *Chronicle of the maya kings and queens*. London: Thames and Hudson.
- Ruz Lhuillier, Alberto (1949), *Exploraciones arqueológicas en Palenque: 1949*. México, INAH, Informe inédito, tomo XIX, archivo técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología.
- (1952a), “Exploraciones arqueológicas en Palenque: 1949”, en *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*. México, INAH, tomo IV, núm. 32,
- (1952b), “Exploraciones arqueológicas en Palenque: 1950”, en *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*. México, INAH, tomo V, núm. 33.
- (1952c), “Exploraciones arqueológicas en Palenque: 1951”, en *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*. México, INAH, tomo V, núm. 33.
- San Román Martín, María Elena (2007), *La cerámica de Palenque: buscando una metodología para su estudio y clasificación*, en <http://www.famsi.org/reports/03097es/03097esSanRoman01.pdf>
- Stomper, Jeffrey A. (2001), “A Model for Late Classic Community Structure at Copán, Honduras”, en Rex Koontz, Kathryn Reese-Taylor y Annabeth Headrick (eds.) *Landscape and Power in Ancient Mesoamerica*. Colorado, Westview Press, pp. 197-230.
- Stuart, David (2010), *Comentarios sobre las inscripciones del Templo XIX de Palenque*. San Francisco, the Pre-Columbian Art Research Institute.
- (2012), “The Name of Paper: The Mythology of Crowning and Royal Nomenclature on Palenque’s Palace Tablet”, en Charles Golden, Stephen Houston and Joel Skidmore (eds.) *Maya Archaeology*, 2. San Francisco, Pre-Columbia Mesoweb Press. pp. 116-142.
- Stuart, David, y George Stuart (2008), *Palenque. Eternal City of the Maya*. London Thames and Hudson.
- Tovalín, Alejandro (1991), *Proyecto de excavación del Grupo de los Murciélagos, presentado para optar por la plaza de investigador asistente B del Centro*

- Regional del INAH en Chiapas*. México, Manuscrito inédito en el Archivo Técnico de la Sección de Arqueología del Centro INAH-Chiapas.
- (2013), *La organización social de Bonampak a través del patrón de asentamiento*. Tuxtla Gutiérrez, UNACH-UNICACH, tesis para obtener el grado de maestro en Historia.
- Vogt, Evon Z. (1992), *Los zinacantecos: un pueblo tzotzil de los Altos de Chiapas*. México, CONACULTA, Dirección de Publicaciones, serie Presencias 56, SEP/INI.
- Zabala, Lauro José (1949), *Exploraciones arqueológicas en Palenque, Chiapas*. México, INAH, Coordinación Nacional de Arqueología.